

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

La redacción de DON QUIJOTE ha trasladado sus oficinas á la calle de la Palma Alta, número 32, duplicado, á donde deberá dirigirse toda la correspondencia. ¡Ah! Y ya saben ustedes donde tienen su nueva casa.

## FANFARRIA POLÍTICA

—¿Sabe vuesa merced lo que he soñado?  
—¿Cómo puedo adivinarlo?  
—Soñé que yo era nada menos que el mismo D. Antonio en persona... ¡Uf! y qué ancho estaba yo... más y mejor, que hube de verme en la insula hecho gobernador. Zeceaba, tenía antiparras, y usaba Morlesín. Que debo decir á vuesa merced que el tal Morlesín es un mozo listo y que ha estudiado mucho.  
—Buen provecho le haga.  
—Le hace, señor mío. Pues como iba diciendo á vuesa merced (y ponga mucha atención, y no se me distraiga, porque en el momento en que vuesa merced pierda el hilo termina mi historia), era yo D. Antonio.  
—Ya me lo has dicho; prosigue.  
—No me interrumpa vuesa merced, ó lo echo todo á rodar... ¿No comprende vuesa merced que habiendo sido por un solo instante, y aunque en sueños, D. Antonio, no he de permitir que se me interrumpa? Pues señor, sintiéndome, como me sentía, convertido en D. Antonio, y, como él, ufano y pomposo, y cien codos sobre la talla de los más empingorotados... veía todo muy chiquito á mis pies...  
Zoy, me decía, todo un hombre...; mejor dicho, un dios, y no se mueve una hoja del árbol administrativo sin que mi voluntad lo disponga.  
En esto, sentí el trompeteo de un Tipulido, de un mosquito trompetero, incómodo, pero sin aguijón... Vamos, cantarín, pero desarmado... Era Silvela, y comencé á espantarlo con un número de *El Nacional* y otro de *La Epoca*, y me eché á reír...  
Terrible es la risa de los dioses que revela desprecio hacia los hombres, dijo, no me acuerdo si Plauto ó Navarro Reverter.  
Después de reirme, exclamé: *Eze no se llama Silvela zino zin vela*. ¿Sin-vela, comprende vuesa merced? Porque nadie le ha dado vela en este entierro, y por eso está que trina...  
Pero, en fin, lo cierto fué que el trompeteo del mosquito llegó á irritarme, y grité: (Mi grito fué el retumbar espantable del trueno... los dioses somos así.)  
¿Pienza ese abogadillo pulio... que no me molesta; puez me molesta... Y voy á dizponer que lo hagan polvo... por sus zacrilegas, aunque inofenzivas oratorias?...  
Esto dije y desperté... ¡Pero si viese vuesa merced lo gustoso y agradable que es sentirse convertido en Dios y ver reducido el mundo al tamaño de un ministro de Ultramar!... Tal es la grandeza de la persona canovizada...  
—La verdad, Sancho; no es que D. Antonio sea gran-

de... sino que todo lo que le rodea es bien diminuto y microscópico... ¿Pues qué han hecho los periódicos que antes no hablaban sino de guerra, y guerra y guerra á todo trance? ¿No se ha descolgado uno diciendo hace pocos días que los yankees tenían razón? ¿Qué hacen los obispos, reclutadores de soldados? ¿Qué hacen ó dicen los liberales, el Papa Sagasta y su cónclave de exministros?... Y, por fin, ¿qué ha venido á decir Silvela... (y esto en temerosa hipótesis) sino que convenia vender la isla?...  
—Claro es que si soñaste ser D. Antonio te sentirías muy orgulloso y te parecerías muy alto... Vender la isla... ¡A buena hora mangas verdes! ¡Venderla hoy, que se diría que lo hacemos forzados de la necesidad! ¡Venderla hoy que la tenemos casi dominada, hoy que hemos logrado que el mundo aplauda nuestra entereza y admire nuestra abnegación! Hubiéranlo dicho á tiempo, y cuando lo dijo el probo, el independiente, el valeroso ciudadano D. Francisco Pi Margall.

Follones, malandrines... que sólo queréis asaltar el poder y no soltáis prenda... Rabiad, busconazos, que ahí tenéis á D. Antonio, al propio *Cataclismos*... que os llena de miedo sólo con toser fuerte... entreteñendo las cejas como Júpiter.  
¡*Cuncta supercilio moventi!*  
No nos complace ver que un hombre... un vejete sea aquí el que corta el bacalao... pero nos alegra verle tan terne frente á frente de tanto babieca, cobardón y lili-putiense... ¡Puede que se crea que D. Antonio es santo de nuestra devoción!... ¡Un diablo!  
Ya verá él á la postre lo que es eso de querer hacer política por sí y ante sí, no consultando sinceramente la voluntad del país... Ya verá él qué cuenta más estrecha le pedirá la nación.

## NI HUELLA

(INÉDITO)

Que el pobre Juan se murió todo el lugar lo asegura, pues todo el lugar lo vió: dónde está su sepultura, eso ni lo sabe el cura que agua bendita le echó.

Cuando dieron tierra á Juan allí una cruz herrumbrosa dejó hincada el sacristán: luego ya la cruz piadosa se alejó de fosa en fosa, según cavándolas van.

De broza y flores después quedó el espacio cubierto, y quién sabe ya cuál es la tumba del pobre muerto en todo aquel triste huerto que queda solo en ciprés.

Otros difuntos vendrán mañana á pedir un hueco, y cavará el sacristán, y su azadón frío y seco esparcirá en aquel hueco los huesos del pobre Juan.

Si es muerto y se le enterró, ¿por qué ha de ser recordado, ni ya qué le importa? A él no, que está muerto y enterrado... Pero Juan era soldado que por España murió.

Dejó el pueblo, pasó el mar, luchó, cayó en la espesura, y al pueblo volvió á expirar... y esa es la humilde criatura cuya santa sepultura ya no es posible encontrar.

J. FELIÚ Y CODINA.

## RUIZ ZORRILLA

La Muerte, como la Fortuna, debe ser ciega y se equivoca con demasiada frecuencia. Ruiz Zorrilla no debía morir, ó por lo menos no debía morir tan pronto... Ahora sí que notamos todos, sus amigos y sus adversarios políticos, cuán precisa nos era su vida.

El Sr. Cánovas, que tiene la virtud de la sinceridad, decía no ha mucho: «Si Zorrilla viviera estaría ya establecida la República en España».

En las circunstancias difíciles por que atraviesa la patria, ese hombre podía ser no ya una esperanza, sino una solución. Y por eso quizás se haya muerto.

El partido republicano progresista, al conmemorar el segundo aniversario de la muerte de Ruiz Zorrilla, ha formulado solemne promesa de trabajar activamente, de trabajar sin descanso hasta instaurar la República en España.

Nosotros tomamos nota de esa promesa, y dedicamos á la memoria del ilustre muerto todas las frases elogiosas á que era merecedor por su carácter y su talento.

## LA INMORALIDAD EN CUBA

LAS ADUANAS

Es tal ya la costumbre que tenemos de ocuparnos de ese pobre Faboaga, que cuando haya un Ministro en el departamento de Ultramar y le den orden para que se embarque y deje libre de su torpe gestión la Hacienda cubana, no vamos á encontrar materia para llenar esta sección.

Y continuemos hablando de las Aduanas.

Según el folleto publicado no ha mucho por el señor Faboaga, queriendo explicar lo inexplicable, esto es, su gestión oficial aparecen pagados por gastos militares en el presupuesto de 1895 á 96, 4.250.000 pesos, y en el primer semestre de 1896 á 97, pagados por el mismo concepto 3.017.704,20. Esto es, que al liquidar el año económico importará la totalidad de los pagos más de 6.000.000 de pesos.

Y caso raro, el aumento de los gastos ha coincidido con la disminución de ingresos en aduanas. ¿No le extraña al Sr. Faboaga esta anomalía? ¿A pesar de sus raras entendederas, no cree que los 200.000 hombres que combaten en la isla deben consumir algo, aunque sea muy poco, y que estando el país completamente arrasado, la mayoría de los víveres han de venir del extranjero, y no le llama la atención que esta cantidad enorme de víveres no deje rastro de su paso por las aduanas?

Es verdad que esta baja persistente en la renta de aduanas es un hecho incomprensible para todo el mundo, exceptuando ahora el Sr. Faboaga y los empleados aduaneros que pretenden hasta... hasta jus-



San Antonio Cánovas, patrón de España.



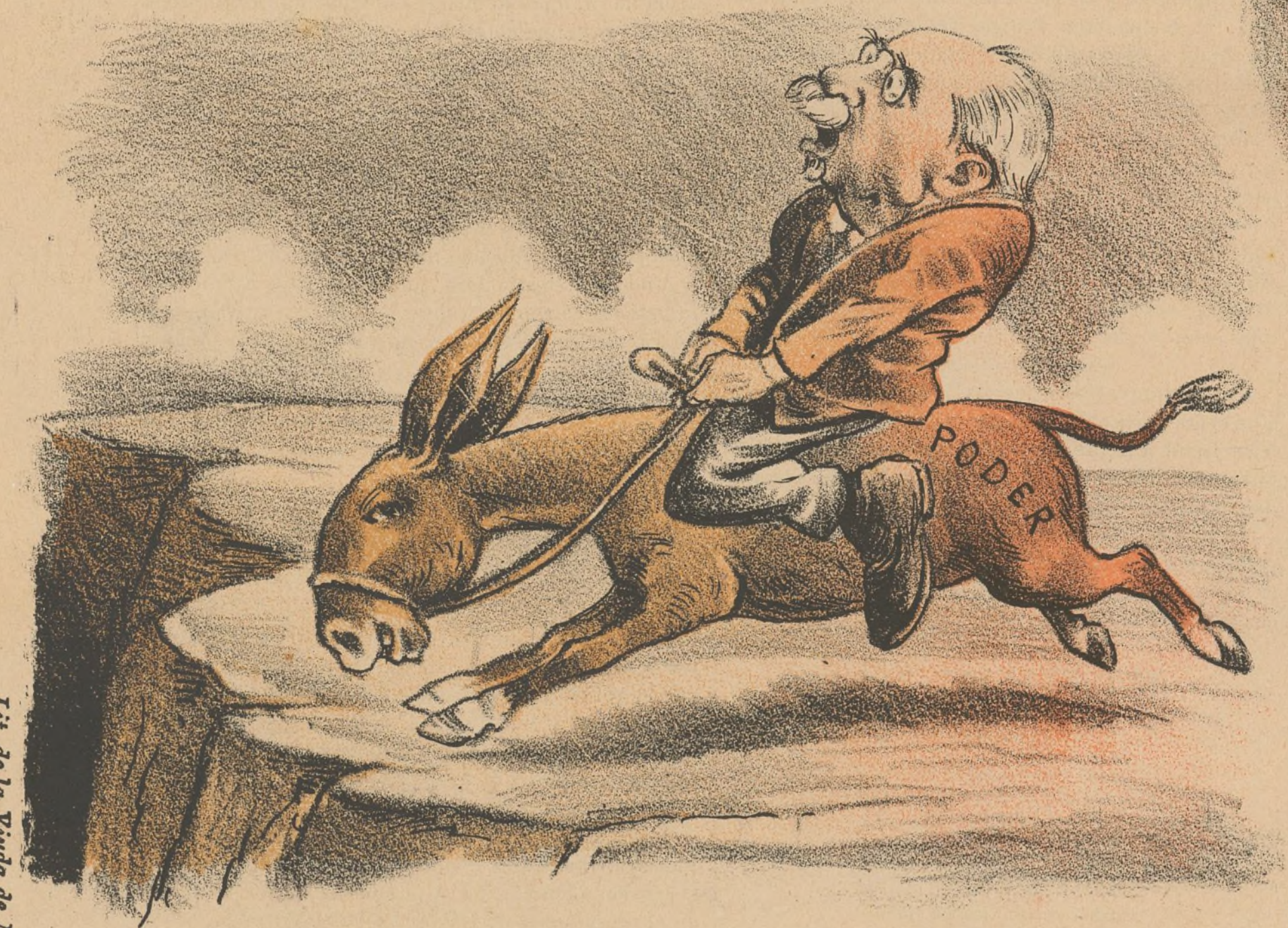
¡Que va á haber bronca!



Venid y vamos todos con flores al gran monstruo..



—¡Ei amolador!



¡Antonio, que se te va la burra!



Y digo yo: ¿para qué me habrán hecho venir de Barcelona?



Ayuntamiento de Madrid

De balde

cerditos del Tío Sam!



¡Lleven reclamaciones.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jefe del Valle, 28.



tificarla, porque los demás solo vemos que cuando el surtido de viveres del ejército en su totalidad tiene que importarse del extranjero, esto es, de los Estados Unidos, y pagar a su entrada derechos en los aduanas los ingresos de éstas disminuyan.

Es verdad que hay cada anomalía en esas oficinas... Prueba al canto. ¿Por qué en el estado demostrativo de recaudación de todas las aduanas de la isla, prescindiendo el Sr. Faboaga de la de Manzanillo, cuyo administrador, cabecilla de la pasada insurrección, con domicilio fijo en la Habana—en la Habana y no en Manzanillo,—desempeña y cobra además el cargo de Encomendero del rastro de ganado mayor? ¿Por qué este olvido, Sr. Faboaga?

La gente es tan maliciosa y se presta tanto a la sospecha el que solo haya entrado en caja en la aduana de Manzanillo en este primer semestre 372.941,37 pesos...

Y nada más por hoy, Sr. Faboaga.

## QUISICOSAS

Yo no recuerdo en qué pueblo, dijo en sesión un alcalde: «Hay que aumentar los tributos.» Y uno de los concejales exclamó: «Encuentro difícil que el pueblo el aumento pague. Y para que se convenzan pondré un ejemplo al instante: Si á un burro que sólo puede con dos ó con tres quintales el torpe arriero quisiera mucho más peso cargarle, ese burro, compañeros, que reviente es lo probable. Y para salir de dudas, si al municipio le place, podemos hacer la prueba con el burro del alcalde.»

\* \*

Había, no sé en qué punto, un edificio algo viejo con dos pisos: el de arriba era un piso de los buenos con muchas comodidades, pero el de abajo era pésimo. En el bajo de esta finca vivía un hombre del pueblo, y el principal, ocupado estaba por el casero. El del bajo con frecuencia así le decía al dueño: «Usted, como vive arriba y arriba se vive al pelo, no sabe usted que el de abajo de milagro está viviendo. Haga usted algunas reformas en mi cuarto por lo menos, pues si los cimientos llegan á resentirse, estoy viendo que el día menos pensado viene el edificio al suelo.»

VICENTE RUBIO.

## MINISTROS

Para todo se necesitan estudios, ó cuando menos, algo de sentido común; pero para ser ministro de la corona maldito lo que hace falta.

Un jefe de partido comienza á notar que es objeto de todo género de atenciones por parte de un súbdito cualquiera, y dice para sí:

—¡Hombre! ¡Qué buena persona parece Fulano!

El Fulano aquel insiste en sus atenciones; visita todas las tardes al jefe; le pregunta por la salud; «le hace el cuarto» en el tresillo; le busca casa cuando quiere mudarse y nodriza cuando da á luz la jefa, y acaba por encender en el corazón del personaje la llama voraz de la simpatía.

Por último, una noche al jefe le duele un raigón y no sabe con qué calmarlo. Entra el súbdito leal, y lo primero que hace es sorprenderse—porque parece mentira que hasta los personajes tengan dolores—después le aconseja que se enjuague con anís del mono, y acaba por meterse en la cocina y prepara por su mano una cataplasma de miga de pan y leche. El personaje se queda dormido en compañía de la cataplasma, y entre tanto el amigo servicial vela su sueño como lo haría la madre más cariñosa.

—Retírese usted á descansar—le dice la esposa del personaje.—Aquí quedo yo para lo que le haga falta. —Nunca, señora, nunca; antes me dejaría hacer pedazos. Mientras no vea á don Canuto completamente restablecido, no me moveré de esta casa.

Y efectivamente, allí se queda el amigo incondicional, en clase de perro cariñoso, dispuesto siempre á ir á la botica para recomendar al farmacéutico que se esmere todo lo posible, y hasta para darle friegas al enfermo, si fuese necesario. Este va poco á poco reconociendo que aquel hombre es muy útil y muy abnegado y muy adicto, y un día va y le dice:

—Estoy deseando demostrar á usted de un modo

concluyente cuánto le estimo. Deje usted que triunfemos y ya verá quién soy yo.

—Gracias, gracias—contesta el perro.

—Vamos á ver, ¿qué aspiraciones son las tuyas?

—Señor... yo no sé si debo...

—Hable usted con toda franqueza.

—Pues bien, mi felicidad consistiría en ser ministro.

El personaje, en vez de coger el bastón y sacudirle un par de estacazos á aquel ambicioso de Lucifer, sonríe placenteramente, y dice con aire de protección decidida:

—Bien, bien; ya veremos...

—Lo natural sería que le preguntase:

—¿Tiene usted talento? ¿Sabe usted escribir con ortografía? ¿Ha estudiado usted algo en alguna parte?

Pero no, señor; el jefe político no ve en su súbdito más que en una supisión incondicional y un respeto religioso, y esto le basta para apuntarle en el libro de los futuros consejeros de la corona.

Surge una crisis; el jefe es llamado á formar situación, y éteme al perro fiel hecho un ministro de cualquier ramo.

Después sucede lo que tiene que suceder: que el tal sujeto no sabe por dónde se anda, ni hace más que desatinos; pero en cambio, adquiere tal aire de superioridad, que no hay quien le sufra, y se cree ministro por derecho propio, y guapo por herencia y talentudo de real orden.

Suele darse el caso de que la falta de costumbre le lleve al ridículo en más de una ocasión, como le pasó á cierto consejero de la corona que se puso el uniforme para visitar al embajador francés y encima se plantó la capa.

El embajador, al verle, no pudo menos de sonreír con cierta malicia, y entonces dijo el consejero:

—Dispense usted, pero tengo un catarro horroso, lo cual que me he traído la capa.

Este mismo personaje no podía pasar sin sopas de ajo, y cuando tenía que asistir á algún almuerzo político, antes se comía las sopas en su casa. Siempre que iba á comer á Palacio, echaba de menos el cocido; y una vez que asistió á un banquete de cierto título del reino, llamó aparte á un criado y le dijo:

—Oiga usted, joven. Hágame usted el favor de guardarme un poco de ensalada para después. Tengo la costumbre de comerla de postre.

El mismo día que juró el cargo de consejero de la Corona, fué obsequiado, en unión de sus compañeros, con un *lunch* en la presidencia del Consejo de ministros.

—¿Qué es esto?—preguntó á uno de los sirvientes acercándose un plato á la nariz.

—Esto se llama un quesito helado—contestó el doméstico.

Nuestro hombre se comió un quesito y le supo á gloria. Después, procurando no ser visto, cogió otro y se lo guardó en el bolsillo del frac, para que lo probara su esposa.

Y decían los porteros de la Presidencia al ver que el nuevo ministro *goteaba* por detrás.

—¡Pobre señor! Se conoce que se le van las aguas y no lo nota.

En nada de esto hay exageración y propósito de zaherir á nuestros prohombres. Entre éstos existen algunos muy respetables por su saber y elocuencia, pero hay otros muchos que deben su engrandecimiento pura y simplemente á la protección decidida de un jefe cariñoso.

Ministros ha habido en este país que no hubieran servido para desempeñar una secretaria de Ayuntamiento de cuarto orden, y alguno conozco que ha llegado á la altura, no por su talento ni por su patriotismo, ni siquiera por su actividad: desde un humilde bufete de provincias llegó á desempeñar una cartera... por haberle cortado un callo, con esmero y perfección, á cierto jefe de partido, muy delicado de los pies.

LUIS TABOADA.

## LANZADAS

Al fin rompió á hablar el Sr. Silvela.

Y nada, que la *daga florentina* resultó una *navaja trapera*.

Y con muchas mellas.

\* \*

Síntesis de su discurso:

El orador habla de la última crisis.

«Pero nos animaba la confianza, ¿qué digo la confianza? la seguridad, de que el conflicto tendría una satisfactoria solución para el régimen parlamentario.»

Bueno, y ya sabrán ustedes que no hubo tal satisfacción para el régimen.

¿Por culpa de quién?

¡Que responda la persona que se crea aludida!

\* \*

Y no queremos continuar copiando más párrafos del discurso.

Por una razón piadosa.

¡Porque no queremos desacreditar á ese pobre Don Francisco!

De la *Crónica de Sucesos*:

«En la calle del Arenal se han desbocado los caballos del coche que conducía al Sr. Sagasta.»

Ese pobre D. Práxedes está en desgracia.

Se le desboca el partido.

Y se le desbocan los caballos.

De un periódico:

«Dentro de pocos días saldrá el Sr. Silvela para Burgos, á comenzar su *tourné* política, acompañado de los Sres. Villaverde, Liniers, Muguero, Dato, Rodríguez San Pedro, conde de San Simón y de otros individuos caracterizados del partido.»

¡Ah! ¿El Sr. Rodríguez San Pedro forma parte de esa expedición?

¡Pues ya verán ustedes como se altera el orden en Burgos!

¡Porque es mucha la *oratoria* de ese hombre!

El duque de Tetuán ha sido nombrado ministro de jornada.

Nos parece muy lógico.

Porque el duque no es al fin y al cabo sino un ministro de ida y vuelta.

Según Eusebio Blasco, la única causa de la actitud del Sr. Silvela, es su gran amor á la moralidad.

Entonces ya sabemos cual es el *mote* que ostenta en su hoja la *noble daga*:

«¡Ay amor, como me has puesto!

Ahora resulta que á la viuda del dentista norteamericano Ruiz, la vamos á dar de indemnización 40.000 duros.

Nos parece muy bien.

Porque hay que tener en cuenta que mientras se conceden esas indemnizaciones, nuestros soldados de Cuba no cobran desde Diciembre del año anterior.

Navarro Reverter á los proteccionistas catalanes: «Este año se liquidará por primera vez el presupuesto con *superavit*.

¡Con *superavit*!

¡Pero señor, qué fantasía más poderosa tiene ese hombre!

Recuerdos históricos evocados por un periódico monárquico:

«Reinando Felipe II, perdimos la Holanda y la Zelanda.

Reinando Felipe IV, perdimos el Rosellón y Portugal.

Reinando Carlos II, el Franco Condado y muchas plazas de Flandes.

Reinando Felipe V, perdimos Flandes, el Milanesado, el reino de Nápoles y la plaza de Gibraltar.

Reinando Fernando VII, perdimos todo el continente americano.»

¡Señor, pero cómo se arraigan nuestros sentimientos monárquicos recordando todos estos triunfos!

Libros:

Vicente Sanchis, que es un espíritu valiente, como aquel que reclamaba nuestro gran Quevedo, ha publicado un hermoso libro titulado *Chasquidos de tralla*, en el que fustiga briosamente á la «mesnada social.»

Nosotros creemos realizar obra de justicia recomendando al público la lectura de tan interesante y atrevido libro.

En otras ocasiones hemos hablado de la novela *Juan la Obrero*, que edita la casa Bailly-Baillière é Hijos, prodigándola justos elogios. Hoy tenemos que dar cuenta de la aparición de los cuadernos 13 al 16, y después de la lectura de ellos y para no incurrir en repeticiones, decimos que el interés crece en ella á medida que avanza el desarrollo, y que es merecedora de los elogios que toda la prensa la ha prodigado.

## Biblioteca de DON QUIJOTE

### AMOR

POR

MIGUEL SAWA

Un tomo en 8.º francés de cerca de 200 páginas, con una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: DOS PESETAS

A nuestros suscriptores y corresponsales: **Una peseta 50 céntimos.**

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.